OnA

LA LIBERACIÓN DE PALESTINA ES EL GESTO RADICAL QUE DERROCA EL SISTEMA. TRES TEXTOS: LA VIOLENCIA DESCOLONIAL Y LOS APRENDIZAJES DE LO NO HUMANO CONTRA LAS GUERRAS RACIALES Y EL GENOCIDIO

Los beneficios van para la liberación de Palestina

تحري فلسطين

OJO

Si estás leyendo esto, como trabajo compartido y gratuito por la liberación entre autorxs y editorial, te pedimos puedas hacer una donación directamente a las familias palestinas en Gaza, Cisjordania o en el exilio.
Los beneficios de la versión impresa del libro son también donaciones.

Si nos sabes dónde o cómo donar, escríbenos!

onaediciones@gmail.com

Descarga libre en Archive.org

تحري فلسطين

SER EN TIERRA FRENTE AL GENOCIDIO

MIKAELAH DRULLARD
RAWAN MASRI
DIPAALI

ESTA EDICIÓN ESTA HECHA CON SOFTWARE LIBRE Y EN LICENCIA DE PARES
compartir igual - no capitalista - atribución
-
Se permite la copia y distribución de este librito con el lucro que quieran a colectivas, organizaciones o cooperativas no jerárquicas que trabajen en la destrucción de los sistemas de dominación racista, clasista, patriarcal, colonial.

Ediciones OnA
Chiapas —València
1ª ed. Julio 2025
@onaediciones
onaediciones@gmail.com

De la ilustración de portada:
@ruv
.

El compromiso de OnA es intentar generar herramientas editoriales que no sigan beneficiando la supremacía blanca-mestiza en el mundo editorial. Los beneficios de este librito van destinados a la liberación de Palestina.
PD. no somos perfectas.

LA *OPERACIÓN INUNDACIÓN DE AL AQSA* FUE UN ACTO DE DESCOLONIZACIÓN

9

Rawan Masri

Los movimientos descolonizadores derriban barreras físicas e ideológicas que entorpecen la llegada del mundo nuevo que portamos lxs oprimidxs.

UN INTENTO DE MATAR

21

Deepali

Lo que los insectos nos enseñan para sobrevivir al genocidio

PALESTINA, EL CONGO, SUDÁN Y HAITÍ. *NINGÚN HUMANO INVOLUCRADO*

45

Mikaelah Drullard

Guerras raciales y continuidad del colonialismo a través del genocidio.

+ Factos de Mika

LA *OPERACIÓN INUNDACIÓN DE AL AQSA* FUE UN ACTO DE DESCOLONIZACIÓN

RAWAN MASRI

Sostuve mi arma para que las próximas generaciones pudieran sostener una hoz.
Canción palestina,
Ahd Allah Ma Nerhal

La descolonización es disruptiva. Es una ruptura con el *status quo* de la subyugación de lxs masas racializadxs —y por ende deshumanizadxs— indígenas en beneficio de la clase de los colonizadores. Es un proceso que implica necesariamente agitación, malestar social y conflicto, que allana el camino hacia un nuevo orden social y político capaz de reflejar las aspiraciones y valores del pueblo liberado.

Todos los años de lucha sangrienta en Argelia, Haití o Vietnam vinieron a la mente de lxs palestinxs con más fuerza que nunca durante esa semana del 7 de octubre de 2023. En esos casos los pueblos lucharon con valentía contra los más grandes poderes militares. Se les dijo que las potencias eran invencibles, que no merecían gobernarse a ellxs mismxs, que no podían controlar su destino y que el precio que pagarían sería muy alto. Las tácticas de tierra arrasada y la guerra de guerrillas trastocaron la dinámica de poder; la misma infraestructura que se había usado para explotarlos se utilizó a favor de lxs revolucionarixs. En el caso particular de la ofensiva del Tet en Vietnam, el momento, el alcance, la coordinación, la cobertura mediática y el impacto psicológico erosionaron el apoyo a la guerra. ¿Podríamos estar presenciando un fenómeno similar hoy en día? En todos los casos mencionados, el pueblo

diezmó las barreras físicas e ideológicas que bloqueaban el camino hacia el nuevo mundo que sabían estaba por llegar.

Lxs palestinxs alcanzarán, también, este mundo nuevo.

Gran parte de los comentarios en torno a la operación *inundación de Al Aqsa* (en la que combatientes de la resistencia palestina en Gaza se liberaron del campo de concentración que supone la Franja), descartan o ignoran por completo dos cosas que todx palestinx sabe bien:
1) Ya no hay forma de violencia con la que Israel pueda castigarnos por primera vez. Masacres, demoliciones de viviendas, cadenas perpetuas donde lxs presxs son torturados y agredidxs sexualmente, bloqueos y asedios, ejecuciones en las calles. Una y otra vez presenciamos un funeral tras otro, sa-

bemos —con horror— que veremos muchos más.
2) No tenemos la intención de seguir siendo una población de refugiadxs y prisionerxs oprimidxs, ni que se nos niegue el acceso a la tierra que es nuestro modo de vida para siempre.

La resistencia palestina está allanando el camino para poner fin a esta violencia y a la negación de tierra que ha supuesto el colonialismo israelí. Este final es el comienzo de lxs palestinxs reconstruyendo nuestras aldeas destruidas en las numerosas masacres después 1948. Será una reparación que compense nuestras casas robadas y todo lo expropiado a lxs palestinxs usado para reforzar las bibliotecas y museos de los colonos mientras éramos limpiados étnicamente.

Por fin seremos nosotrxs quienes accedamos a nuestra hermosa naturaleza

para cultivar y disfrutarla, ya liberadxs de la estructura burocrática colonial que está instaurada hoy en día. Nos permitirá deshacer el lavado de cerebro político que dice que nuestras vidas son menos plenas y no merecen ser vividas (por no ser judíxs). Esto incluiría señalar como *greenwashing* quienes afirman que no merecemos la tierra porque no sabemos como cuidarla, mientras ellxs han hecho florecer el desierto. En verdad, lo que han hecho es tomar nuestro hogar y convertirlo en una serie de ghettos fuertemente vigilados.

Todo iniciará con un *Land Back!* (¡Devuelvan la tierra!), el llamado a devolver la tierra a sus pueblos originarios. Jaskiran Dhillon, unx académicx indígena, define *Land Back* como "una llamada a devolver las tierras indígenas y a reimaginar las relaciones de los pueblos originarios con la tierra, centrada

en la autonomía y el consentimiento". Es algo esencial para la descolonización pues la tierra es algo central para crear un nuevo orden político y económico para lxs indígenas; no a expensas de ellxs. Fanon ya lo expresó claramente: "Para un pueblo colonizado el valor más esencial... es primero y ante todo la tierra: la que les traerá pan y, sobre todo, dignidad".

*

Lxs combatientes de la resistencia provenían de la Franja de Gaza, donde la gran mayoría de la población son refugiadxs tras una limpieza étnica en sus aldeas (muchas de ellas destruidas para construir asentamientos encima, como Sderot). Desde entonces han sido empujados a campamentos, donde en lugar de tener pan y dignidad, se les niega el acceso a alimentos, agua y medicinas. Han estado viviendo a capri-

cho de los colonos que construyeron su vida sobre los restos de las aldeas y tierras palestinas.

Desde el momento en que esxs luchadores volaron en paramotores, perturbando la realidad paralela que era el festival de música, lograron algo profundo (unx debe preguntarse ¿cómo se sintió para lxs luchadorxs encontrar una fiesta justo afuera de donde han estado encerrados por un bloqueo asfixiante?). Reimaginaron su relación con la tierra no como algo lejano, sino como un lugar tangible en el que poner pie. Entraron a otra parte de su hogar no a través de un puesto de control con la esperanza de que se le concediera un permiso; sino como una fuerza que tenía que ser reconocida. Fueron autónomxs, establecieron su voluntad a través de la fuerza contra una población de colonos fuertemente militarizados (la gran mayoría de estxs colonxs han ser-

vido o están actualmente en el ejército israelí donde avanzan en sus carreras acumulando sufrimiento y muerte palestina). El momento en que un bulldozer palestino (¡por una vez en la vida!) derribó la valla fue descolonización puesta en praxis. Esa valla, junto a los francotiradores apostados detrás, defendían el orden colono; pero fueron superados.

La resistencia palestina no hizo nada más que sentar las bases para el fin del violento dominio israelí sobre nuestras tierras. Lo hicieron empleando la violencia para acabar con la raíz de la opresión de lxs palestines, no para dar otro giro al llamado "ciclo". Como dijo Paulo Freire, la violencia ya había comenzado "con el establecimiento de una relación de opresión... nunca en la historia la violencia ha sido iniciada por lxs oprimides. ¿Cómo podrían ser lxs iniciadores, si son ellxs mismes el

resultado de la violencia?".

En ese sentido, el autor palestino Mourid Barghouthi, afirmaba que la resistencia rechazó comenzar la historia con "en segundo lugar":

> Empieza tu historia con "en segundo lugar": las flechas de lxs nativxs americanxs se verán como las primeras criminales mientras las pistolas de los blancos serán sólo víctimas. Basta con empezar con "en segundo lugar" para que la ira del hombre negro en contra del blanco sea bárbara; para que lxs vietnamitas quemadxs hubiera dañado la humanidad del napalm; para que las canciones de Víctor Jara fueran la vergüenza y no las balas de Pinochet... Basta con empezar la historia con "en segundo lugar" para que mi abuela (*Umm 'Ata*) se convierta en la criminal y Ariel Sharon en su víctima.

Comenzar la historia con un "en primer lugar" ha incomodado a algunxs; pues hay un testimonio de décadas de construcción de hegemonía sobre quién tiene el monopolio de la violencia. Este mismo monopolio decreta quiénes pueden ser vistxs como personas plenas, dignas de vida con seres queridos y quiénes son tratados como un número. Particularmente en Occidente, una y otra vez, lxs palestines han sido relegadxs a esto último. Algunxs de lxs que se horrorizan por la resistencia armada palestina son incapaces de verla como la defensa que es; quizá se ven reflejadxs en el soldado-colono israelí más que el/la combatiente palestinx. Puede que lo hagan debido a su propio rol en una sociedad de colonos o porque nunca han tenido que lidiar con el nivel de amenaza existencial (física y psicológica) de la violencia a la que lxs palestines hemos estado sometidxs toda nuestra vida. En

cualquier caso, alguien que pensó que la descolonización sería un acto de telequinesis o que se acuerda de nosotrxs sólo cuando estamos de moda; no está en posición de dictar cómo hacer.

Muchxs palestines hubieran preferido ver caer los muros a través del Boicot, de las peticiones o de los muchos otros métodos que se intentaron-pero-no-eran-en-serio que se han estado promoviendo. No fueron lxs palestines quienes decidieron que las cosas tuvieran que ser así. Nos han metido en prisión por escribir poesía o posts en redes sociales; hemos marchado desarmades para ser enfrentades con gas lacrimógeno y balas; hemos visto a nuestrxs hijes ser llevades ante tribunales militares; hemos sacado de entre los escombros a nuestra gente y sus cuerpos, una y otra vez, en Gaza.

Mientras este texto se escribe[1], lxs palestinxs saben que esta violencia aniquiladora se infligen a lxs palestinos de Gaza. También entendemos que cuando los israelíes bromean en *TikTok* sobre el acceso al agua y la electricidad o sobre la "apertura de nuevos terrenos", estamos ante la conclusión lógica del colonialismo sionista: la mayor cantidad de tierra palestina posible con la menor cantidad de palestinxs vivxs.

Tenemos esperanza porque sabemos, ahora más que nunca, que estos horrores perpetrados en nombre de la preservación de una ocupación colonial racista, no durarán para siempre. Cualquiera que alguna vez imaginó que así sería, quedará atónito al echar la vista atrás.

1 En octubre de 2023 y en julio de 2025, cuando se tradujo y editó. [Nota de Ona]

UN INTENTO DE MATAR

Deepali

Hoy, el primer vídeo en mi *feed* era el de un cuervo arrancando una bandera de Israel de un poste elevado y tirándola al suelo; la bandera se escurría como un barco hundiéndose. En el fondo podía escuchar las voces que gritaban hacia el cuervo, como si le lanzaran una reprimenda. Mientras sucedía todo esto, el cuervo estaba en silencio, con una mirada fija viendo la bandera caer. Este cuervo parecía enfocado, bien determinado. En ese sentido yo ya sabía quién era ese cuervo.

*

Crecí despertándome con los olores del vapor del arroz blanco y el sésamo negro cada mañana de sábado, amasadas en pegajosas y aromáticas bolitas. Se trataba de nuestras ofrendas a nuestros ancestrxs, mi madre las repartía alrededor del patio como bocados para los cuervos. Aún a día de hoy, alimento a los cuervos donde sea que vaya. Para nosotres, los cuervos son el puente infinito entre lxs vivxs y nuestrxs ancestrxs; cargan con nuestros regalos para aquellxs que nos han dejado y nos traen los mensajes y visiones del más allá. El cuervo del vídeo actuaba con un fin: entregar un mensaje. Lxs ancestrxs del pueblo palestino nos hablan desde el otro lado. Se fueron, pero no olvidan.

La libertad para Palestina está en el horizonte porque ya ha estado aquí antes.

*

Para toda mi gente, y muchxs otres. Los cuervos son mensajeros entre mundos. Muy observadores con complejos sistemas de comunicación, los cuervos hablan entre sí sobre lo que presencian y lo que experimentan, eso incluye el comportamiento humano. Como mensajeros, los cuervos viajan en tiempos circulares, difuminando nuestras distinciones lineales entre lo que estuvo aquí y lo que está ya predestinado. Nuestro parentesco con el cuervo nos enseña a mirar en todas direcciones, a conectar las verdades compartidas como araña tejiendo su red.

Cuando vemos hacia las otras criaturas del mundo, incluyendo también a lxs que se enfrentan a la extinción provocada por humanxs podemos entender mejor que ocurre cuando intentamos erradicar violentamente aquello que la naturaleza crea. Lo que

los mundos de los insectos, hongos y otras "pestes" nos enseñan es que nunca morirá lo que Israel y la coalición global de sionistas quiere extinguir. Deberían saber que cada acto de violencia hacia el borrado del pueblo palestino es lo que alimenta la resistencia palestina y el crecimiento de la solidaridad global. El pueblo palestino, sus bebés y su tierra están en movimiento, tomando otras formas y adaptándose continuamente a un tiempo y espacio nuevos. La sobrevivencia está codificada en su interior (al igual que en todxs nosotres).

A nuestro alrededor los genocidios se despliegan uno en el otro, tejiendo en conjunto un tapiz horrendo muestra de la capacidad humana para la crueldad y el daño. Lo que estamos presenciando en Palestina, el Congo, Venezuela, Kashmir, Manipur, Bastar, Irán, Sudán, Hawai'i y muchos otros hogares

incontables alrededor del mundo no deja de estar vinculado con las atrocidades hacia las ballenas, los arrecifes de coral, el salmón, las algas, las vacas o el suelo que es morada de hongos y bacterias hacia cualquier criatura de nuestro mundo.

Como gente que cuida la tierra y el agua observamos que, por diseño de la naturaleza, cualquier intento de matar o extinguir en su totalidad; genera resistencia. Encriptada en todas las cosas, esta energía de supervivencia aparece cuando nos encontramos ante la amenaza final.

Como agriculturalistxs cada día encontramos el potencial de la supervivencia. Con las plantas y el suelo que cuidamos nuestras dudas versan alrededor de cómo podemos tener cuidado de la mejor manera hacia nuestrxs queridxs tejedorxs por la tierra.¿Tie-

nen agua suficiente?¿Están calientes, nutridxs, se sienten sanxs?¿Se cumplen sus necesidades?Muéstrame lo que aún no conozco sobre ti.

El espectáculo que brindan lxs visitantes voladores, rastreros y zumbadorxs nos llena de alegría nuestros corazones, un jardín de reencuentros y dulces inicios. Pero estos momentos pueden, también traer preocupaciones.*¿Por qué cambia tu tono, por qué tu aspecto se marchita?¿Es demasiado el rumiar? ¿Es tu entorno demasiado hostil para estar cómodx?¿Te estás sintiendo enfermx, no muy bien?*

En esos momentos
somos llamadxs a tomar una decisión severa.¿Es este un instante para tomar acción, para romper una relación, alejarse —o quizá matar—a un visitante dañino?

En esos momentos
me viene a la memoria un principio del yoga, *ahimsa.* Suelo escuchar hablar a gente que practica yoga, o incluso que lo estudia, que *ahimsa* sería un compromiso con la no violencia, con evitar matar o hacer daño. Suele hablarse de este principio desde una superioridad moral que crea una fuerte división fuerte entre violencia y no-violencia. Como guardianx/alumnx de la tierra he llegado a aprender que la naturaleza no separa éstas tan claramente. *Ahimsa*, cuando es entendido en su sentido más verdadera y no masacrado por la fuerza extractiva del colonialismo el capitalismo, sería la intención de elegir la no-violencia. La práctica del *ahimsa* recalca que la no-violencia es una elección, al igual que la violencia y que ambas tienen sentido. Como cuidadorxs de la tierra, estamos llamades a elegir ambas de manera urgente y con frecuencia.

En esos momentos
tomo mi tiempo. Doy espacio a aquello que aún no conozco para que me ayude a tomar una decisión. Estoy comprometide con la rendición de cuentas por las consecuencias de aquello que hago. Le permito a mi mente y a mis acciones reajustarse cuando cuento con nuevas informaciones. Cada día, hago la decisión consciente de ejercer daño cuando se alinea con mi práctica, mis valores y mi interpretación del equilibrio de la naturaleza. Pienso sobre las plantas que arranco del suelo, lxs áfidos que aplasto, la tierra de diatomeas que dejo a lo largo de los caminos de hormigas para que disuelvan sus cuerpos exoesqueléticos. Admiro aquellxs que dejo vivir, viendo y aprendiendo de sus modos. Me comprometo con una visión de mi mismx como asesine, con la horripilante y bella yuxtaposición de dar muerte y vida con las mismas manos; en cuestión de

instantes. Al hacer esto, hago mi mejor intento por nunca dejar que la violencia sea irreflexiva o fácil.

Elijo la violencia cuando es necesaria; en otros momentos, me guió por la curiosidad y el cuidado. Para mi eso es *ahimsa.*

Una parte significativa de mi práctica en *ahimsa* corresponde a cómo gestionar el desarrollo de las relaciones con la tierra. Cuando se estiran los tallos verdes y florecen las flores, puedo notar más visitantes. Algunas veces lxs visitantes crecen en una ratio algo alarmante incluso de formas que causan un daño notable sobre aquellxs que estoy cuidando. Es en ese momento cuando, en la agricultura, tomamos medidas, prácticas y estrategias para "el manejo de plagas".

Lo que he aprendido es que hay dos

grandes aproximaciones para cómo navegamos y desarrollamos tecnologías para abordar las relaciones entre plantas-insectos[2]:
—Una forma de pensar colonial produce plagui/pesti/insecti/cidio (la intención es matar, eliminar, extinguir, causar desplazamiento y daño a larga escala).
—Una mentalidad originaria/indígena crea repelentes o disuasiones (una fórmula o receta para hacer algo menos acogedor para visitantxs que no sean bienvenides).

En un paisaje colonial, los pesticidas son un intento hacia el genocidio de ciertas especies, normalmente insectos, que son reconocidas como dañinas para una planta/cultivo (o para su productividad). No es casual que estas tecnologías y/o estrategias sean las

2 Esta distinción existe más como un espectro, no un binario, desafiándonos siempre a entender donde se posicionan nuestras acciones.

mismas que se usan contra otras especies, como lxs humanes. Estas tecnologías convierten en arma el agua, el cielo, la tierra, el aire, atacando brutalmente la comida, refugio, lxs cuerpxs y la cultura como forma de extinguir toda la vida, no sólo aquellas que son el supuesto "objetivo". Esto es parte intrínseca del diseño colonial del mundo.

Sabemos ya desde hace décadas que la práctica de la aplicación de pesticidas nos ha llevado a un ciclo sin fin de resistencia hacia ciertas plagas (derivado de la evolución adaptativa contra los mecanismos que se usan para matar). Esto significa que cada generación de insectos que sobrevive a un método de asesinato produce un linaje que lleva consigo atributos necesarios para sobrevivir a ese mismo método.

Matar en grupo genera acercamiento entre aquellxs que resisten.

Cada individuo que sobrevive a un pesticida (genocida) encuentra rápidamente a otres que también sobrevivieron. Esto es una parte inevitable de su recorrido. Ahora tienen encarnado en sus genes ciertas experiencias y conocimientos: aquello que les permitió seguir viviendo. Se juntan para dar a luz a la siguiente generación, para continuar viviendo.

Es resistencia colectiva

Esto es, precisamente, por lo que cada pesticida que se haya creado tiene fecha de caducidad. Al contrario que aquellxs a quienes intenta matar, un pesticida dejará de ser re-producido en algún momento; una vez que pierda su efectividad se desecha. Será reemplazado por algo aún más tóxico.

Pero el ciclo, de alguna manera, continua.

Una vez te decides por el genocidio es una trampa recurrente que hace muy difícil dejar de elegirlo y alejarse. Cada producto es otra promesa segura, otro intento de matar. El producto que dijeron acabaría con las vidas que no quieres ver y con las que no quieres coexistir, no cumple el trabajo que pensaste que podría hacer. Sólo hace más y más complicado tu trabajo. Entonces encuentras otro producto, ahora sí, más efectivo, hasta que este también deja de funcionar. Empiezas a sentir que ya no puedes detenerte. De lo contrario, te ves asediadx por una invasión y el miedo que constata que ahora hay una distancia más grande entre tú y tu propia sobrevivencia.

El ciclo continúa, todavía

No importa en qué parte del ciclo estés, te das cuenta que lxs mismxs que te vendieron el plaguicida se están be-

neficiando. Son lxs mismes que te dijeron que esas engorrosas plagas eran un gran problema. Ellxs encendieron el miedo a lo desconocido, a lo que no entendemos aún. Ha pasado demasiado tiempo, tanto que no recuerdas cuándo o cómo te volviste un soldado en este genocidio. El miedo es el que permanece y empuja tus acciones hacia adelante. Cuando tus propios miedos te confronten con quienes te hicieron estar asustade, dirán *no te preocupes, también tenemos una solución!.* Tomarán tus preocupaciones, llevándose también tus recursos y dinero. Cuando su producto vuelva a fallar, dirán *Un momento. ¡Hemos estado desarrollando algo extraespecial! Prometemos que esto si funcionará!.* En algún momento, cuando estés demasiadx cansade de fracasar en el intento de exterminar estas molestas plagas — aquellas que habrás aprendido a detestar—dirán: "*Por qué no nos das a no-*

sotrxs la tierra y el agua, para que nos hagamos cargo por ti. ¡Te pagaremos!"

Lo que no te dirán es que lo que te den, nunca podrá reemplazar aquello que te quitaron.

Lo que nos enseñan los ciclos es que no hay nada que inicie con la creación que pueda ser destruido como si nunca hubiera existido anteriormente. Como sucede con los fósiles de criaturas extintas, la tierra lleva el recuento de todo aquello que la naturaleza engendró. Lo que esto revela es la evidencia acumulada de aquel momento de vida sosteniendo y resistiendo ante la omisión permanente.

Observamos que en los territorios cuidados por los pueblos originarios (y sus sistemas de conocimiento) que han sido transmitidos de generación en generación, hay fórmulas muy similares

para gestionar los insectos a las que eran usadas miles de años atrás. Vemos que aún hoy en día son relevantes, ¿qué impide, entonces, que expiren?

Cuando hacemos Arcos y Astras (tecnologías propias de la agricultura védica) aprendemos que su intención no es matar, sino camuflajear las plantas con algo que resulte poco atractivo para lxs visitantes que podrían dañarlas. Con ello se busca alentarlos a moverse hacia otro lado. Por supuesto esto implica también considerar la biodiversidad de la ecología colectiva para asegurarse que esas criaturas tendrán algún otro lado al que ir que sea igualmente sustancioso.

Vivir y crecer de este modo requiere un entendimiento de la naturaleza propia de la creación, cada vida engendrada es creada por una razón, con un fin. Eliminar una forma de vida

completa podría causar un desajuste y propiciar un inicio de un ciclo tóxico.

Vivir y crecer de este modo también requiere de una observación meticulosa y una relación íntima con nuestro entorno. El tipo de vínculo donde unx sabe de todxs las criaturas, sus preferencias, sus ciclos y estaciones. También conocer las plantas, sus acompañantes y sus enemigos. Con cualquier visitante nos permitimos guiarnos por la curiosidad más que por el miedo porque sabemos que la naturaleza está siempre procurando el balance.

Vivir y crecer de este modo nos pide dar muchísimo. Disuadir a ciertos insectos para que dejen en paz esas plantitas sabrosas no es una tarea sencilla y requiere un gran esfuerzo, tanto físico como espiritual. El proceso repetitivo y cansado de preparar astras

implica triturar hojas con piedras, y se convierte en una forma de meditación durante la que se pide permiso a estos insectos para que se muevan hacia otro lado. Viene con efectos secundarios como llagas en las manos, dolor de espalda, la punta de los dedos llena de suciedad, el hedor de la orina de cuervo (*gomutra*) o el sudor empapando nuestras ropas. Cuando golpeas una y otra vez para que la piedra convierta la mezcla en una pasta, escucho música, me hablo a mi mismx con el ritmo de mi respiración. Amor hacia las plantas, insectos, hacia mi misme; amor hacia la naturaleza por todos los regalos que nos ofrece (incluyendo las herramientas que nos brinda). Somos, y seremos siempre, parte de ella; de su caos, su creación.

Nuestras tecnologías de manejo de plagas no tienen fecha de caducidad porque no suponen un castigo hacia la

existencia —no son prácticas supremacistas de odio o indiferencia con conocimiento de causa. Por el contrario, nuestras prácticas nacen de esas relaciones familiares con el espacio y el tiempo, siempre cambiante con adaptaciones únicas; como siempre ha hecho la naturaleza.

Seguir los ciclos de vida y muerte de manera cercana hace que me cuestione sobre mi papel como perpetradorx de muerte.¿A quién o qué se espera que de muerte?¿A esta colonia de ácaros araña que atacan mis tomates?¿La invasión nocturna de mosquitos que vacían la sangre en mis tobillos?¿Al odio y la violencia que inunda mi celular, como un eco sin fin desde los alrededores?¿Al colonialismo, racismo, al sistema de castas, el capacitismo, la transfobia, el patriarcado y todas las opresiones interconectadas que me confrontan cotidianamente?¿Qué suce-

de cuando intentamos matar un modo de pensar, una idea o una práctica?

¿Qué tipo de resistencia podríamos esperar encontrar como respuesta?

De esa muerte, nacen varios caminos de resistencia.

Cuando intentamos acabar con las ideas y prácticas de los sistemas opresivos, experimentamos:
—conductas defensivas. Esta resistencia proviene de aquellxs limitadxs por la culpa, que recurren a justificaciones míticas y son renuentes a ponerse a ellxs mismxs como actantes en un sistema de daño.
— ofensividad. Esta resistencia es tenaz, encarnada por aquellxs que están comprometidos con sistemas de opresión y han optado por tomar medidas para asegurar que sus propios privilegios sobrevivan a toda costa a pesar de

los costes mortales para otres.
—apatía y desilusión. Esta resistencia es insidiosa, se esconde en las sombras de la vida cotidiana de la gente. La resistencia en esta forma está arraigada profundamente en el miedo al cambio y sostenida por quienes son reacies a sacrificar lo que creen que tienen en pos de conseguir nuestra libertad completa.

Solidaridad. Es la energía de la resistencia obtenida del cosmos, nuestra iniciación en el movimiento por la liberación total. La resistencia aquí es colectiva, una frecuencia unificadora que nos sostiene en nuestra lucha por la supervivencia en conjunto. Ahora, nuestro trabajo es canalizar esa frecuencia en sus formas infinitas.

La palabra resistencia viene de *resister,* en francés antiguo significa

“aguantar contra”. El lenguaje de la resistencia nos enseña a extender nuestros brazos, sosteniéndonos unxs a lxs otres con firmeza mientras soportamos la avalancha. Es un posicionamiento intencional, alzando alto la voz contra aquellos que intentan sepultarnos.

El pueblo palestino está siendo violentamente enterrado y agredido, cada día. Están capeando una tormenta inimaginable de imperialismo racializado y colonialismo; este es el momento para que todxs nosotrxs ofrezcamos nuestras manos para que no tengan que enfrentar solxs esta avalancha. Nuestro trabajo es nunca permitir que el genocidio se convierta en algo normalizado. Normalicemos mejor nuestra resistencia colectiva en vez del genocidio.
Así es como sobrevivimos todxs

normalicemos boicotear.
normalicemos hacer huelga.
normalicemos redistribuir los recursos.
normalicemos la protesta y el rezo.
normalicemos escalar situaciones.
normalicemos el embargo militar en contra de armar a Israel y los otros estados colonos.
normalicemos no pagar impuestos.

normalicemos sacrificar lo conveniente por la libertad.
normalicemos protestar
CERREMOS TODO ESO
Par que podamos todxs ser libres.

NO saben que somos semillas. Aún cuando nos entierran o nos queman, crecemos. Más de lxs nuestrxs están emergiendo de lugares que nunca habían imaginado. En esos lugares a los que llamas hogar, escuela, en tus bunkers. Siempre estaremos, crecien-

do, juntxs.

Libertad para Palestina. Libertad para todxs nosotres.

INTIFADA

INTIFADA

INTIFADA

INTIFADA
INTIFADA

Pd. gracias por tu visita

PALESTINA, EL CONGO, SUDÁN Y HAITÍ "NINGÚN HUMANO INVOLUCRADO"

Mikaelah Drullard

Hay más de un genocidio en curso y, pese a ello, el mundo sigue funcionando. ¿Qué ha tenido que pasar en nuestros cuerpos para asimilar el proceso de normalización del genocidio como forma de gobernanza de geografías del tercer mundo? ¿Cómo creemos aún en el discurso de los derechos humanos cuando estos no son aplicables a todas las personas? ¿Qué clase de humano hay que ser para tener garantía de ellos? ¿Dónde hay que nacer, de qué color, con qué clase, qué identidad de género, orientación sexual, etnicidad,

raza, religión y cultura hay que tener para acceder a ellos?

Naciones Unidas (ONU) reza que se nace con derechos humanos solo por ser humanos; la misma ONU, que en 1947, a través de la Resolución 181, dio inicio al proceso colonial de ocupación de Palestina que hoy ha devenido en genocidio. Ante este contexto me pregunto sobre el tipo de humanidad que posibilita, tolera y comete un genocidio.

¿Quién es humano?

Me queda claro que hay diferentes tipos de humanidad, porque no es el sujeto blanco heteroCIS con privilegios de raza y clase quien está en disputa diaria por sus derechos más fundamentales, específicamente por su vida. Veo más bien unas geografías globales de cuerpos no blancos, racializados, tercermundistas, orientalizados, mar-

ginalizados, desbordados de la humanidad heteroCISexual, de cuerpos narrados como anormales, enfermos, empobrecidos, criminales y terroristas que luchan por el derecho a respirar en el mundo.

¿Quién tiene derecho a existir?

Hoy que hay una serie de genocidios en curso que dan cuenta de una clara forma de necropolítica (Achille Mbembe), estamos frente a una gubernamentalidad que administra al tercer mundo por medio de políticas de exterminio, violaciones a derechos humanos, empobrecimiento y asesinatos. La biopolítica (Fucó) del genocidio que se lleva a cabo hoy en diferentes latitudes del Sur Global, y que se materializa por diversos métodos (bombas, hambruna, violencia sexual, tortura, ejecuciones, crímenes de guerra, graves violaciones de DDHH y negaciones de sujetos

como humanos) es una muestra concreta de cómo el colonialismo como proceso posibilitador de genocidios está vigente como forma de gestión mundo. Pensando los dos conceptos juntos, bio y necropolítica, en ambos casos se gestiona la vida o lo vivo con la muerte, y el asesinado nunca es humano. Los cuerpos palestinos, sudaneses, haitianos, congoleños, las travestis negras, las marikas racializadas desobedientes sexuales, las contrarias al régimen heterocispatriarcal, las que se oponen a los modos de muerte del capitalismo y la modernidad, etc, son cuerpos vivos administrativamente existentes para la muerte, para el genocidio. Son vidas negadas.

Más de un genocidio en curso

En este proceso bio-necropolítico que hemos dado por normal, el asesinato cruel de lesbianas, los altos índices de feminicidos de mujeres empobrecidas, racializadas, desclasadas generalmente, el asesinato sistemático de travestis, el asesinato exacerbado de comunidades indígenas, afroindígenas, campesinas y defensoras de la tierra y el territorio, la securitización y las políticas de mano dura que imponen estados de excepción como pasa en El Salvador, Ecuador, Perú y la instauración de ultraderechas antiderechos como ocurre en Argentina, forman parte de esta maquinaria de gestión de cuerpos que niega vidas; es el mismo proceso de deshumanización que opera en modos e intensidades diferentes en el tercer mundo. Estamos en una fase ampliada de normalización de las políticas de muerte, políticas que no son aplicables

a todes ni son democráticas a nivel geográfico, si no formas de gestión tercermundizadas, derivadas de la colonialidad permanente que gobierna el mundo. No les pasa a los alemanes, holandeses ni gringos blancos que violan niñas impunemente en Medellín o Cartagena, sino que están focalizadas, en palabras de Fanon, en la gente condenada del mundo.

Donde quiera que nos movamos nos daremos cuenta que el colonialismo continúa, que eso que Anibal Quijano llamó la colonialidad del poder, es decir, ese proceso continuo de gobernanza global a través de la racialización de las poblaciones para administrar en la modernidad todos los recursos del mundo en beneficio de unos y detrimento de otros, es una lógica vigente de política que mantiene ciudadanías de primer mundo y desechos de tercero. Es decir, esta forma de

despropiar vidas, cuerpos, recursos y territorios subalternos, de sujetos no nortecentrados, de subjetividades desbocadas de la normalidad cis, heteroblanca, de cuerpos racializados, indios, negros, prietos, empobrecidos, esto que normalizan las economías de guerra desarrolladas por los imperialismos del norte global, los genocidios y el hacer-guerra-masacres como forma de administrar cuerpos "racializados, negros, terroristas", es una política de colonialidad para mantener vigente lo iniciado en 1492 y, sobre todo, para marcar con claridad la línea de quién es humano y quién no, en palabras de Fanon, del ser y no ser.

Regreso a la pregunta sobre nuestra amplia tolerancia y aterradora observación ante la política generaliza de administración de vidas en el genocidio. Creo que hay vidas no-humanas que son permitidas en cuanto sujetos

aniquilables. ¿Me pueden explicar cómo la vida de un sionista blanco colonizador es más importante que una vida palestina racializada y narrada como terrorista y peligro para la humanidad, por lo que, como si se tratara de película de "salvar al mundo" de Hollywood, se permite emprender una misión para matar a todo un pueblo con el permiso "moral" de EEUU, Europa occidental y la tolerancia del mundo? ¿Qué clase de mundo, y qué tipos de humanos son el pueblo haitiano? ¿Qué le permitió a Francia empobrecer a Haití cobrándole una "indemnización" por oponerse a seguir siendo asesinado y a seguir siendo un pueblo esclavizado? ¿Quién paga por su libertad o emancipación? ¿En qué clase de mundo hay gente dueña de otra, gente que debe liberar a otra, pueblos que deben pedir libertad? ¿Qué clase de organización humana hay que habitar para que existan terri-

torios bajo genocidio como Palestina, Sudán o el Congo y otros los administren? ¿Son el pueblo palestino, el Congo, Sudán, Haití, las marikas, travestis, personas negras-empobrecidas, racializadas, migrantes, disidencias sexuales... humanos?

Aunque no lo queramos admitir porque preferimos vivir en la ilusión de creer que tenemos derechos humanos, porque esa idea sostiene la ficción de que "todes somos iguales" permitiéndonos dormir, la verdad es que no todes somos humanos; muchas de nosotras, incluyéndote a ti que lees esta nota, que muchas veces tiene miedo por lo que te puede pasar caminando a cierta hora en la calle o por la gravedad de la violencia presente en tu barrio o territorio, derivada muchas veces de las guerras declaradas contra el narco y las políticas de militarización, quizás no formas parte de la hu-

manidad. Por lo que la violencia, las agresiones, ataques, bombas, políticas de muerte son tan solo formas comunes y cotidianas que atraviesan nuestros cuerpos. El genocidio, las graves violaciones, el irrespeto común de nuestros derechos fundamentales, las vidas desechables tercermundizadas (35 mil personas palestinas asesinadas, feminicidios, transfeminicidios, asesinatos de personas defensoras de la tierra y el territorio, etc), los crímenes de lesa humanidad, ya normales y posibilitados por el injusto sistema internacional, y la violencia sistémica también normalizada, se permiten y solamente son posibles porque se aplican en territorios y cuerpos no humanos. Porque el genocidio es una forma de administración colonial funcional, tolerada y aplicable siempre y cuando no hayan humanos involucrados.

En 1992, la dramaturga y filósofa jamaiquina Sylvia Wynter hace una denuncia derivada del caso de Rodney King, un hombre afrodescendiente que sufrió apaleamiento luego de haber sido detenido e inmovilizado por el Departamento de Policía de Los Ángeles (DPLA). Wynter, a través de una carta pública dirigida a sus colegas profesores universitarios, cuestiona la idea de humanidad que se construye en muchos espacios académicos donde enseñan y abonan a la reproducción del orden racista, denunciando cómo concretamente el DPLA usaba la clasificación de "N.H.I" (ningún humano involucrado) para referirse a los casos de detenciones de varones negros y latinos racializados a los que se le da daba un trato inhumano, degradante y se les vulneraban sus derechos por su condición de sujetos guetificados, pobres, desempleados, "no humanos".

Este caso no es del pasado, vemos cómo la brutalidad policial, la represión de protestas sociales impulsadas por personas racializadas y defensores de derechos humanos, así como la prolongación de la cárcel como un espacio eminentemente racializado, siguen vigentes y son ejemplos claros de formas de violencias que no afectan a todo el mundo por igual. La gente blanca, heteroCis, con capital y privilegios geográficos y de clase son los únicos sujetos cuya humanidad no es cuestionada y cuyos derechos humanos son herencia de nacimiento, mientras que todas, todes y todos los condenados del mundo, citando a Fanon, tenemos que luchar por ellos, o al menos enfrentar la maquinaria ontológica de deshumanización racial que nombra anormales, bárbaros, incivilizados y terroristas a las marikas, travestis, desobedientes sexuales, migrantes fugitivos de los estados-naciones, indios,

palestinos y negros en su conjunto.

No se pueden analizar los "conflictos", guerras y genocidios del mundo, sin dejar de enfatizar que son guerras raciales y continuidades del colonialismo. El racismo y clasificación de humanos y no humanos gestiona cada una de las dimensiones de la gobernanza del mundo tal como la conocemos hoy: la economía es racial y colonial, la historia es racial y colonial, la geografía es racista, el arte es colonial, la educación formal y la academia son una justificación de la colonialidad. No hay lugar y dimensión humana que se escape de los sentidos organizativos del racismo. No hay espacio del mundo donde el racismo no configure nuestras existencias. Y en esta lógica bio-necro-gestionada que es continuidad de la modernidad y del capitalismo, que está llevando a la tierra a un colapso ambiental, arrastrándo-

nos al exterminio, las vidas negras, indígenas, marikas, pobres, desclasadas, improductivas en el capital, no reproductivas en la heterocisnorma son los cuerpos que pagan el costo. Los genocidios en Palestina, el Congo, Sudán y la situación en Haití forman parte de este mismo mapa de muerte, donde los "no-humanos" sostienen la vida de los humanos, es decir, de las y los blancos heterocisexuales creyentes occidentales funcionales y que se reproducen en la modernidad capitalista.

Sabiendo esto, es necesario comprender que lo que llamamos crisis no lo es. Llamar crisis a la colonialidad es una ilusión política, una ficción creada por la blanquitud y por quienes siempre cuentan la historia. La idea de crisis tiene sentidos temporales. Llegan, desestabilizan y terminan. "Estoy en crisis porque tengo el corazón roto", pero una ruptura trasciende la temporali-

dad, se supera, se cura con el tiempo, con otro amor o yéndose a otro lado. Lo que vivimos es colonialismo vigente, no es crisis, es el estado de las cosas. En palabras de Gloria Anzaldúa, es una herida colonial. El mundo se funda sobre el dolor, la dominación y la opresión de los no blancos, los "no humanos", los no heterocisexuales, los cuerpos "terroristas" y su curación amerita una refundación, y esa refundación no la desea el sujeto blanco colonizador. El sionista israelí no está dispuesto a regresar los territorios robados al pueblo palestino. El mundo se funda en la herida mientras la profundiza y la agudización de su dolor da poder al colonizador; el colono es por el colonizado, lo que Gloria nombra la exterioridad; somos el interior de la herida que arde mientras el supremacismo blanco/colonial/occidental/israelí/sionista/euro/usacentrado heterocis/normal/cristiano son los bordes de

la carne viva que aún no perece. La existencia del opresor, del blanco, del heterocis/normal que condena a los "terroristas" disidentes de la colonialidad, se soporta sobre la "no humanidad" nuestra. Eso que Occidente llama crisis es un trampa, porque nos hace creer que este dolor, estas muertes, estas cárceles, esta rabia, estos genocidios, estos despojos territoriales, estas políticas neoliberales extractivistas, estos asesinatos de personas defensoras, estas miles de desapariciones forzadas, estas violaciones de infancias, estas torturas, esta violencia contra las disidencias sexuales y de género expansivo, esta brutalidad policial, estas prisiones y estos asesinatos de personas negras, prietas y racializadas son fenómenos que aparecieron ayer, y no es así. Es una pedagogía de la bio-necropolítica, en palabras de Rita Laura Segato, una pedagogía de la crueldad; es racismo operando desde 1492, es co-

lonialidad; no es crisis climática, es colonialismo climático; no es crisis política, es colonialismo histórico; no es momentáneo, es fundacional, estructural y es la base del mundo moderno. No hay Occidente, modernidad, sin sangre de los clasificados como "no-humanos".

Palestina

No es un conflicto, es un genocidio y un ejemplo actual de colonialismo. No existe tal cosa como la independencia del Estado de Israel; su "independencia" es una ficción, son los colonizadores que se nombran independientes a partir del despojo, desplazamiento forzado y asesinato de un pueblo.

¿Cómo puede ser una narración tan distorsionada posible? Es posible porque la colonización siempre ha funcionado como dominación y la

dominación siempre tiene el poder de contar la historia. Veamos la historia de Haití "indemnizando" a sus colonizadores franceses, al Estado francés, por luchar para no ser un pueblo esclavizado. Vean cómo aún hablamos de descubrimiento, encuentro de culturas y no de colonización. El poder del colonialismo es su fuerza de controlar todo, incluyendo la narrativa. Hay un genocidio en Palestina, más de 35 mil asesinatos, una Asamblea General de la ONU avergonzada que condena con timidez el genocidio y admite como miembro de pleno derecho a Palestina, mientras Estados Unidos, Francia e Inglaterra, demuestran su imperialismo y su capacidad de controlar todo vetando cualquier decisión "democrática". Una Unión Europea que exige cartas democráticas y respeto a los DDHH a todo el mundo mientras avala, financia y permite un genocidio, y apenas 3 estados (España,

Noruega e Irlanda) reconocen tarde y tímidamente a Palestina como un Estado. No es difícil comprender cómo el proyecto sionista de Israel se narra independiente mientras desaparece al pueblo palestino; porque este genocidio no solo lo comete Israel, lo cometen Estados Unidos y la Europa occidental; es un proceso colonial estadounidense y europeo, porque así siempre ha funcionado el colonialismo, a la fuerza, con costos no-humanos calculados y admisibles en la moral occidental.

A 75 años de la irrupción colonial del proyecto sionista que funda al Estado de Israel en territorios palestinos, impuesto arbitrariamnete por la ONU a través de los mismos mecanismos que hoy vetan unilateralmente un cece al fuego desde el Consejo de Seguridad, obstaculizan ayuda humanitaria, violan sistemáticamente el Derecho Inter-

nacional o se nigan a reconocer a Palestina como Estado miembro de pleno derecho, se han asesinado desde la Nakba a 134 mil personas palesntinas; más de 35 mil desde el 7 de octubre del año pasado, sin contar las 10 mil personas palestinas desaparecidas en este último semestre. Según la propia ONU, el 85% de la población en Gaza ha tenido que huir por los ataques y bombardeos incesantes de Israel. La seguridad alimentaria es inexiste y la población se encuentra bajo una hambruna inminente, gracias a que Israel ha violado el Derecho Internacional Humanitario, imposibilitando que les palestines accedan a comida y agua, lo que se traduce en una forma de tortura y crimen de lesa humanidad. Obstaculizar alimentos y agua es usar la hambruna como táctica de guerra, es una herramienta de genocidio, cuestión que demuestra, aparte de las miles bombas y misiles lanzados sobre Gar-

za y Rafah, que ha destruido cuerpos, vidas y territorios, la intención de Israel de realizar una limpieza étnica, es decir, un genocidio. Los corredores humanitarios no existen, las zonas "seguras" son bombardeadas, los periodistas y funcionarios humanitarios asesinados e Israel sigue alegando "legítima defensa". No existe tal derecho cuando se este se usa como medio para llevar a cabo un genocidio y cuando son los colonizadores que pretenden justificar su ocupación narrando que se están "defendiendo" de los colonizados. Los datos sobre el asedio y el genocido en Palestina son innegables, no sólo porque también han sido expuestos en de la demanda de Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia, no solo porque la Corte Penal Internacional podría ordenar el arresto de Benjamin Netanyahu y funcionarios de su gobierno por ser posibles (sabemos que lo son) criminales de guerra, sino por-

que un centenar de organizaciones de DDHH, medios, periodistas independientes, incluso la propia ONU (no olvidar ni perdonar su complicidad en este genocidio) han dicho que Israel está eliminando al pueblo palestino. De nuevo, no hay ningún humano involucrado.

República Democrática del Congo

Toda África ha sido saqueada. Sabemos cómo Europa subdesarrolló ese continente, esclavizó a su gente, les deshumanizó y condenó a la pobreza sistémica y al eterno endeudamiento financiero. África ha sido literalmente repartida (también gran parte de Asia) como si de un botín se tratara. El continente africano tiene su propia historia de colonialismo, que de alguna forma inició también en 1492 con la irrupción colonial en Abya Yala y continuó en otras latitudes del mundo; los

cuerpos negros deshumanizados y esclavizados han estado presentes desde el inicio del proyecto colonial del capitalismo racial.

Lo que hoy conocemos como la República Democrática del Congo sufrió un genocido entre 1885 y 1908, llevado a cabo por el rey Leopoldo II de Bélgica y este territorio pasó a ser colonia belga derivado de los repartos de la Conferencia de Berlín (1884-1885). El resultado de este proceso colonial fue la puesta en práctica de un proceso de deshumanización, de esclavización y de exterminio, que construye al otro "racializado-negro" como no humano. Es la misma operación que hoy le ocurre al pueblo palestino, sudanés o haitiano: la tortura sistemática, el asesinato como forma de bio-gestión de vidas y el genocidio son posibilitados porque "no hay ningún humano involucrado".

Pero así como el colonialismo en Palestina inició hace 76 años y continúa hoy en su fase más atroz de genocidio, y Haití inició su proceso de autorecuperación y descolonización en 1804 y hoy está en crack derivado de las politicas imperialistas y coloniales que lo endeudaron hasta la asfixia y negaron su reconocimiento y derecho a aexistir, hoy la violencia en grado de genocidio que experimenta la RDC es producto de la continuidad colonial que nunca ha terminado. Esto tiene que ver con la política de despojo y las lógicas de saqueo y extractivistas que hay detrás de todo proceso colonial.

La RDC es colonizable y objeto de saqueo por Occidente porque es rica en cobalto, litio, oro y un sin número de recursos naturales y minerales estratégicos y necesarios para el mantenimiento de la máquina capitalista del

norte global. Hoy existen fuertes enfrentamientos internos que roban la paz y la vida en el país, como efectos de demandas del mercado global y de intereses extractivos de actores regionales e internacionales. Existe una disputa interna entre el grupo Movimiento 23 de Marzo (M23), apoyado por Ruanda, y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, que desestabiliza los contextos internos y dinamiza la compra y venta de recursos, despojando a gente, desplazando, arrasando con recursos naturales, asesinando y cometiendo masacres si es necesario para responder a los ritmos de la oferta y la demanda del mercado global. Lo que pasa en la RDC no es un problema étnico propio de los "animales negros incivilizados africanos" sino que es producto de la historia colonial, de las políticas intervencionistas, del comercio internacional de despojo y saqueo

de parte del norte global y efecto directo de intereses geopolíticos de Occidente y del capitalismo racial que necesita mantener una insfraestructrura digital que sostiene el mundo y sus tecnologias de guerra. Pensemos en el programa de vigilancia Pegasus desarrollado por Israel que se usa por regímenes autoritarios para espiar a periodistas y personas defensoras del territorio. Parece que Israel no tiene ver con el Congo, con México ni América Latina, pero las graves violaciones de DDHH y genocidios están conectados; las tecnologías que hoy posibilitan la vigilancia y en el peor de los casos, el asesinato de personas defensoras y periodistas que cuestionan el poder, tienen que ver con la política colonial extractivista en funcionamiento en la RDC. El Congo es el mayor productor de diamantes en el mundo, e Israel es el principal exportador, demostrando nuevamente la relación extractivista y

colonial que hay entre Occidente y el Sur global. El colonialismo occidental, de sus Estados y empresas, aclara la situación de violencia en la RDC.

El activista congoleño Kambale Musavuli explica la relación que hay entre países del norte global con la situación en la RDC, y dice que "lo que necesitamos es acción, que incluya que Estados Unidos y el Reino Unido corten sus vínculos con Ruanda, para dejar de armar, entrenar y equipar a un país que está desestabilizando a la República Democrática del Congo. Las armas que el Gobierno ruandés proporciona a las milicias provienen de la ayuda militar, Ruanda no las fabrica. Detener este canal de apoyo tendrá un impacto". Demostrando con ello cómo las dinámicas que generan el estado atroz de violencia en la RDC, al punto de hablar de desplazamientos, hambrunas, masacres y genocidios son, en gran

parte, producto del capitalismo racial, de la economía de guerra y de intereses geopolíticos del Norte global: colonialismo.

Según ACNUR, en 2024, derivado de los altos niveles de inseguridad y violencia perpetrados por grupos armados, casi seis millones de personas han sido desplazadas. Muchas de estas personas desplazadas están en necesidad de ayuda humanitaria al verse desprovistas de alimentos e insumos de primera necesidad, resultando 25,4 millones las personas que necesitan asistencia humanitaria.

Día con día se deterioran las condiciones de vida de las personas desplazadas en la República Democrática del Congo, pues, al agotarse los recursos, muchas de ellas necesitan asistencia humanitaria para satisfacer las necesidades más apremiantes. Como produc-

to de esta situación en la RDC, la población, así como pasa con el pueblo palestino, se ve duramente afectado. Sus vidas son básicamente invivibles. No solo para quienes aún viven se ven enfrentadas al desplazamiento forzado, sino también por la utopía que resultan ser sus derechos y libertades, que se ven reducidas, no teniendo acceso agua potable, comida, vivienda, salud, y ni hablemos de educación. ¿Recuerdan las escuelas, universidades, hospitales, panaderías bombardeadas en Gaza, o inexistentes en Haití? Todas estas destrucciones, negaciones y faltas de accesos son mecanismos de deshumanización que operan en la colonialidad. Si los derechos humanos se tienen por ser humanos, se niegan estos acceso a través del conflicto, el genocidio y la economía de guerra que alimenta Occidente. Los desplazamientos y las muertes son racializadas y no blancas, seguimos metidas en las dinámicas de

muerte de la plantación, donde no hay humanos involucrados.

La propia ONU alerta de la posibilidad de un genocidio derivado de los altos niveles de violencia. Como se ha advertido en múltiples ocasiones en el caso de Palestina, no solo teniendo indicios sino pruebas de las intenciones genocidas del Estado de Israel. Los asesinatos, las ejecuciones extrajudiciales y la violencia sexual cometidas en la RDC, no son solo violaciones al paradigma occidental de los DDHH, se trata de procesos de deshumanización colonial prolongados en el tiempo para sostener el capitalismo racial, el mercado global y la economía de guerra, todas dinámicas que benefician al Norte global. Vale la pena enfatizar que estas violaciones no se pueden leer como "agresiones o violaciones a los derechos humanos", para que suceda esto primero se deben concebir a estos pue-

blos como humanos; esta lectura simplista en el paradigma de los DDHH oculta el rol que juega el colonialismo y las políticas imperiales en el Sur global. Estas son violencias perpetradas por la colonialidad; la violencia sexual que sufren mujeres y niñas no se puede leer solo como un apartado de violencia de género, no suceden en este contexto solo por ser solo mujeres, sino por ser mujeres congoleñas, negras y cuerpos no humanos. La violencia sexual que sufren las palestinas, el asesinato de sus niñes no son otra forma de violencia de género, se llama colonialismo prolongado.

Lo que sucede en la RDC no es una crisis de derechos humanos y tampoco es producto de enfrentamientos de "guerrillas internas" que pelean porque no saben administrarse; es producto de los procesos de despojo, disputas por recursos y legados colonialistas y des-

humanizantes que mantienen la colonialidad vigente. Lo que pasa en Palestina no es una crisis de DDHH de 76 años, es colonialismo y deshumanización, en ambos casos no hay ningún humano involucrado.

Sudán

La población civil en Sudán es objeto de graves violencias. Las personas en Sudán experimentan una crisis humanitaria que les pone en situación de hambruna y desplazamiento forzado; están atrapadas en medio de ataques, son víctimas de crímenes de guerra, mujeres y niñas sufren de violencia sexual, y la poblacion es atacada indiscriminadamente, segun un informe de Amnistía Internacional. Es la población civil la que sufre los efectos de la violencia generada por los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido,

que desde finales del año pasado se han intensificado dejando como víctimas a la población civil de Darfur. Son miles las víctimas asesinadas de forma violenta, no sólo poniendo a la gente en un estado de aguda vulnerabilidad, sino siendo víctimas incluso de crímenes de guerra, lo que se traduce en una violación directa del Derecho Internacional. En el 2016, Amnistía Internacional halló indicios del uso de armas químicas en Darfur contra población civil, incluyendo niños y niñas. El expresidente Omar al Bashir y otros funcionarios involucrados fueron demandando por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por cometimiento de crímenes de lesa humanidad y genocidio.

Según Human Rights Watch, en el 2023 estallaron fuertes enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido, agudizando

las crecientes tensiones que venían desde el golpe militar al gobierno de transición, en octubre de 2021. Recordemos que tras el derrocamiento en abril de 2019 del dictador Omar al Bashir, quien gobernó 30 años, pasando luego a un gobierno de transición, Sudán experimenta un contexto adverso de de graves violaciones. Los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido, derivados de diferencias políticas y control territorial, han afectado directamente a la población civil, al grado de hablar de violaciones graves de derechos humanos y limpieza étnica. Según HRW, ambos bandos, especialmente las Fuerzas Armadas de Sudán, han "usado armas explosivas pesadas en zonas densamente pobladas, lo que ha provocado numerosas víctimas civiles y la destrucción de bienes civiles e infraestructuras críticas. Hasta septiembre, las Naciones

Unidas informaron que al menos 9.000 personas habían sido asesinadas desde el inicio del conflicto, probablemente una subestimación significativa, y 5,4 millones de desplazados forzosos, incluidos 4,1 millones internamente y más de 1 millón a países vecinos". Toda esta situación ha agravado las condiciones de vida de la gente: no tienen agua, luz, comida, ni acceso a servicios de salud, sus hogares han sido destruidos, haciendo que 20 millones de personas estén en necesidad de asistencia alimentaria. Al igual que en Palestina, funcionarios internacionales que apoyan y brindan ayuda humanitaria han sido heridos. Según la ONU al menos 19 trabajadores humanitarios han sido asesinados y los servicios de salud y centros locales han sido destruidos por los enfrentamientos. En el marco de este conflicto ha habido tortura, desapariciones y violaciones de carácter sexual.

Esta situación de crisis humanitaria solo es una fase agravada de lo que ya había antes del golpe en 2019; Sudán estaba ahogada en una crisis económica, falta de comida, medicamentos y un pobre acceso a servicios de salud. De nuevo, como no hay humanos involucrados, tampoco hay derechos humanos garantizados. Esta situación, al igual que la de Haití, no es fortuita, no es solo una historia de un conflicto prolongado, sino de un sistema económico global que siempre empobrece a quienes ya lo son, y hace menos humanos a quienes habitan los sures del mundo. Y el conflicto y la guerra siempre son formas de llevar a cabo estos objetivos. Recordemos que esto de la ayuda internacional, las declaratorias de la ONU y la Unión Europea condenando las violaciones, son solo paliativos y gestión de la crisis, muestras de supuesta preocupación, más no de re-

paración. Y así como sucede en Sudán, los genocidios que están en curso en otras partes del mundo no son situaciones aisladas ni particulares, sino que tienen que ver con una visión de mundo moderna, capitalista y colonial; son un cartografia de la colonialidad, donde los muertos los ponen los territorios donde no hay ningún humano involucrado.

Haití

No podemos reparar el presente si los colonos no se encargan de su pasado. Haití experimenta una vida difícil, producto del colonialismo, el intervencionismo, una constante inestabilidad política, contextos prolongados de violencia e inseguridad y los permanentes endeudamientos; por un lado, una deuda histórica ilegítima impuesta por Francia por concepto de indemnización por haberse pensando un pueblo

libre, fuera de la organización de explotación esclavista y por otro, las deudas producto del sistema internacional financiero que han sumido al país en la pobreza. La situación precaria del país es de larga data y se remonta al momento en que se atrevieron a ser la primera República negra en declararse "libre", situación que le costó a Haití el endeudamiento y el no reconocimiento del sistema internacional.

Haití nació condenado. Ya antes de 1804 estaba siendo saqueado por el proyecto colonial francés que lo consideraba la Perla de las Antillas, por cuenta de sus riquezas. Haití tenía en común con otras colonias y territorios del sur global que, a diferencia de la europa-plantación, gozaba de enormes riquezas naturales, fundamentales para poner en marcha el proyecto imperialista del capitalismo moderno. Europa no es nadie sin el saqueo del sur glo-

bal. Europa está fundada sobre sangre. Después de haber logrado su independencia, los colonos franceses obligaron a Haití a pagar una deuda ilegítima, a embarcarse en un "doble endeudamiento" que la destinó a la pobreza histórica, siendo hoy un efecto directo de esto, que sea el país más empobrecido, no pobre, del hemisferio. Por concepto de indemnización a propietarios colonos-franceses de plantaciones, a cambio de reconocimiento, Francia solicitó "150 millones de francos franceses, que debían entregarse en cinco pagos anuales". Haití no tenía este dinero, por lo que bancos franceses le prestaron para pagar a la propia Francia, es decir, Haití pagaba un dinero que nunca salió de Francia, pero que Haití debía. Parece fantasía, pero así de surreal es el colonialismo. Pero dinero que, al final, le pertenecía al pueblo haitiano por ser producto del saqueo colonial de Francia a través de los in-

genios azucareros en la isla. Haití pagó por más de 100 años esta deuda. Según una investigación del NYT, Haití pagó 560 millones de dólares actuales". Esta investigación concluyó que la deuda con Francia le ha costado a Haití "entre 21.000 y 115.000 millones de dólares en crecimiento perdido a lo largo del tiempo, representando unas ocho veces el tamaño de toda la economía de Haití en 2020".

¡Maldita sea! Haití no está como está por una mala gerencia, por mala gestión de recursos, porque es un estado fallido, por un huracán... Haití está como está por culpa del maldito colonialismo francés y el imperialismo/intervencionismo estadounidense.

Sin dejar de ver este pasado colonial vigente, hay que analizar la actualidad como existe como una continuidad de la colonialidad, entendiendo que la vio-

lencia y empobrecimiento que sufre su gente hoy, es consecuencia del colonialismo. Es grande el número de víctimas y ataques contra población civil hoy; la violencia generada por las bandas criminales ha provocado 245.000 desplazamientos forzados en el país en 2023, duplicando el número de desplazamientos del año anterior. Hay una crisis humanitaria agudizada, la atención médica a las víctimas es casi un reto y las agresiones contra poblaciones históricamente vulneradas es una realidad. Esta situación converge con el racismo antinegro/antihaitiano de Rep. Dominicana que se ha venido profundizando, de hecho ya denunciado por el propio SIDH. Esta postura racista de parte del Estado dominicano se ha concretado en una serie de graves violaciones de DDHH a través de detenciones arbitrarias y sus políticas migratorias.

Si bien es cierto que los gobiernos conservadores de Rep. Dominicana han venido instalando una narrativa antihaitiana y un racismo institucional cada vez más tenaz, no hay que perder de vista que, contrario a los discursos de las ONGs internacionales, el estado de violencia que sufre Haití actualmente y las relaciones fracturadas que sostiene con Dominicana, no son producto de la inestabilidad política, ni de la crisis económica, ni de la pobreza. Todo es producto de una historia colonial. Europa es responsable.

La corrupción, los procesos dictatoriales, los desastres naturales (colonialismo climático/capitalismo racial), los problemas de violencias e inseguridad son efectos de la colonialidad. Analizar esto sin considerar cómo el colonialismo francés y el imperialismo gringo condenó a Haití a la pobreza, es borrar la historia genocida de los colo-

nos y responsabilizar a los colonizadores de su situación de "esclavos". Los procesos de encadenamientos (deuda) con el sistema financiero internacional, que mantenían en un perpetúo ciclo de pagos a Haití, dejó al país sin condiciones materiales para resolver sus problemas de vida, la hambruna, la inseguridad alimentaria, la violencia de pandillas, las violaciones de derechos humanos, el rol que juegan las bandas, todos efectos concretos de una historia de saqueo y colonialismo y, de nuevo, no hay reparaciones ni consecuencias, porque se trata de una situación donde no hay ningún humano involucrado.

El genocidio es posible porque no hay ningún humano involucrado

Estos escenarios de extremas violencias parecen aislados, pero todos están conectados por el colonialismo y el proyecto de colonialidad moderna que

administra todos los recursos y vidas del mundo. El racismo gobierna el mundo y está metido en todas las geografías, economías y contextos culturales de cada una de nuestras sociedades. El racismo es estructurante de la vida como la conocemos en la modernidad. Considerando sus diferencias geográficas, localizaciones, particularidades y temporalidades, hay una filosofía eurocéntrica y colonial que sostiene estas catástrofes: la idea fanoniana (antropocéntrica/capitalista también) de que hay zonas de humanos y no humanos. No todos somos plenamente humanos. No todas tenemos y nacemos con derechos humanos. Hay vidas bio-necro políticamente gestionadas para el sostenimiento del capital del mundo, para el sostenimiento de los derechos humanos de la supremacía blanca heteroCIS global, para el sostenimiento del capitalismo racial. Los cuerpos congoleños masa-

crados sostienen el primer lugar de Israel como exportador de diamantes, los cuerpos haitianos soportan la "grandeza francesa"... Los genocidios son una parte del capitalismo, son un mercado, son productos y las vidas no blancas ahí son mercancía de cambio y carne de cañón. Los colonialismos modernos necesitan genocidios para prosperar y la conciencia tranquila para dormir, y para eso es necesario no tener a ningún humano involucrado. Por eso no matan a palestinos, sino a "terroristas", no matan personas negras, sino a "bárbaros", no matan a mujeres trans sino a "enfermos", no matan a mujeres cis sino a "putas", no matan a marikas sino a "lokas"....no hay humanos involucrados. La construcción de la narrativa de no humanidad, de deshumanización, es una estrategia clásica; la evangelización y la iglesia jugaron ese rol que justificó la humanidad de gente negra esclavizada; la clí-

nica y la colonialidad de la ciencia lo hicieron patologizando a marikas, lesbianas, homosexuales, travestis y personas con vih, para negar derechos y quitar humanidad; la cárcel racial encerró a comunidades negras haciéndolos delincuentes y no humanos. Esta misma historia colonial de matar, enfermar y exterminar a "no humanos" es la que sostiene los genocidios actuales en el mundo. El colonialismo sigue siendo responsable de todo. ¿Cuándo mataremos al proyecto racial capitalista que divide lo que es y no es humano?

Muerte al
colonialismo y a
colonizador.
Muerte al
sionismo y al
sionista.
No se abole el
sistema de
opresión sin
cortar las cabezas
de los amos que lo
sostienen

Factos de Mika

Factor de Mika

Si bien es cierto que judaísmo y sionismo no son lo mismo, también es cierto que hay un judaísmo sionista y supremacista blanco. Hay sujetos no judíos profundamente sionistas y judíos sionistas supremacistas. Se llama COLONIALISMO

El antisemitismo ya no tiene sentido, de hecho, nunca ha tenido sentido. La idea de antisemitismo nació blanca y colonial, porque siemre se interpretó para uso único de judíos europeos. La idea es racista en sí misma. El antisemistismo nunca ha considerado el origen semita de lxs condenadxs de la tierra (Fanon)
El antisemitismo es una ficción sionista europea para inventarse israel

Factos de Mika

Todos los crímenes, incluyendo el genocidio, son posibles y viables siempre y cuando sean perpetrados en cuerpos racializadxs, deshumanizadxs y brutalizadxs. Palestina está siendo exterminada en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos.

No existe punto medio donde pararse entre el colonizador y el colonizado. Apelar a la moderación del colonizado es beneficiar al colonizador.

Factos de Mika

No sean amigxs ni tengan relación con gente que tiene una opinión complicada sobre Palestina y el ente sionistas de israel. Esto incluye a los gobiernos. Se es nazi o no se es. El ente sionista debe pagar un precio: como proyecto colonia que es, que no sea nunca más.

Otros títulos

- No nos dejen solas.
I. Mujeres Zapatistas en el 94
- Le diría buenos días!
Palabras de/con/junto/desde J.Baldwin
- Minar.
Genealogía y colonialidad del extractivismo.
-Anarquismo y privilegios
-Cómplices. Alianzas, Blanquitud, oenegés
-Lo lingüístico es político.
- Un nosotrxs sin Estado
-Pandemia. Historias del daño
-Futuro Ancestral.
- No subir.
Formas de vivir más allá del Estado
- Devenir Seiba
- Usos y costumbres de los blancos.
- Dejar de hacer Universidad
-El Feminismo ya fue
-Colonialismo energético
-Literatura y raza
-Deshacer el arte
-Veganismo blanco
- Inquisición
-Tuxtla 90's Tour

Este libro sólo puede parirlo
la intervención política
que supone ser
una editorial
autónoma.

Se imprimió en Julio 2025
sin ceder a la propaganda sionista
mientras profundizaban el genocidio.

“Un día todo el mundo habrá estado
siempre en contra de esto”
Omar El Akkad

Será
بلاد الشام

o

Tres intervenciones radicales sobre el genocidio que dejó caer las máscaras en el tablero de juego de las relaciones internacionales. Cómo se manejan los focos mediáticos para dejar pasar ciertas intervenciones, que tanto nos necesitamos para poder ofrecer resistencia, cómo la violencia también une y dignifica las opresiones cotidianas sistemáticas e invisibilizadas, desde Franz Fanon a Sylvia Winter pasando por los cuervos y los grupos de insectos. La práctica, el re-ligarse, las intenciones de acompañar vida, la infamia de las sociedades donde la democracia auspicia y financia un genocidio. Necesitaremos construirnos otros marcos. Urge